

imposible. Mientras que la currícula institucional se rige por otros tiempos y consideraciones, los tiempos de cada ámbito de la subjetividad del analista en formación siguen su propio paso. Por ello, y el texto de Perrés lo destaca muy claramente, la formación analítica es ante todo una experiencia que cobra sentido con posterioridad, vía múltiples resignificaciones. La formación institucional ideal sería tan singular a cada analista en formación, que vuelve imposible la institución analítica. Y sin embargo, es necesaria y juega un papel en la formación, de ahí su naturaleza paradójica insalvable, y quizá de ahí deriva su peculiar vulnerabilidad a conflictos y escisiones. Le está estructuralmente vedado ser una "madre suficientemente buena".

5.- En la formación analítica, la doble naturaleza de los vínculos transferenciales cobran todo su sentido de motor y obstáculo. Sin el vínculo transferencial no se aprende; obstáculo, porque se crea la ilusión de que el otro sabe y uno aprende. En la realidad, uno escucha, juzga, razona, actúa y... se equivoca. Quiero creer que a la larga se adviene analista, yo al menos me aferro a esa ilusión. Y por fortuna contamos con la obra de Perrés, porque lo que en mí son ilusiones, en su texto se vuelven razones, buenas razones para pensarlo posible.

Ricardo Falomir Parker

Peter Gay. La reflexión consciente y las necesidades del inconsciente*

El discurso como recurso del análisis histórico

Con frecuencia me acontece representar el trabajo de Peter Gay *La experiencia burguesa De Victoria a Freud* como el despliegue de un arco. Su punto de partida podría situarse en la Inglaterra de principios del siglo XIX, y su fin, en el año de 1914, cuando Sigmund Freud se encontraba a la mitad de su carrera como psicoanalista, y años más el inicio de la primera guerra mundial.

* Peter Gay, (1992) *La experiencia burguesa de Victoria a Freud. La educación de los sentidos. Tiernas pasiones*, México, F.C.E.

En su despliegue temporal comprendería cerca de doscientos años de lenta y muchas veces, convulsa maduración; en su proceso teórico aparecieron claramente dos segmentos: los ideales de una burguesía, cuyo punto más álgido es la organización de la monarquía victoriana, y el nacimiento del psicoanálisis como una explicación íntima del hombre, que Freud hace brillar en la sociedad.

Tiempo y procesos, sin embargo, se funden para crear el espacio en que gran número de teóricos, los mejores del siglo que nos antecede, dieron al psicoanálisis el papel de educador informal de una sociedad, y ella misma ideal educativo de nuestro siglo.

Ganar el juicio histórico habría sido, en sus orígenes, el objetivo de la alianza de la historia y el psicoanálisis que elabora Peter Gay; pero pronto la burguesía victoriana, como Gorgias, el de Leontini, abrió el reducido espectro del análisis social. En sus manos, el discurso se transformó en arma del agitador y del dirigente; también en instrumento para el elogio, y la crítica.

Completos estaban, así, los tres géneros del discurso. Nuevos problemas asaltaban, sin embargo, la teoría hasta entonces empleada. No bastaba, por ejemplo, dirigir la argumentación al entendimiento; también había que mover las pasiones de los oyentes. De ahí, el especial interés que los psicoanalistas pusieron en las palabras y en los recursos del discurso del que Peter Gay se apropia para elaborar su amplio análisis.

Hermosas selvas de letras y enmarañadas agudezas poblaron el mundo de la reina Victoria por sus cuatro costados. Este abuso suele cargarse a la cuenta de la riqueza de material bibliográfico, hemerográfico y el vasto material de archivo que ilustra la teñida historia que nos presenta el historiador —que nació en Berlín en 1923 y llegó a Estados Unidos huyendo del nazismo— de la misma manera que los sofistas en la Grecia clásica pero ellos, producto de una sociedad urbana. La sociedad inglesa supo colocar al discurso en el centro del ideal educativo. Símbolo, ciertamente, de las minorías dirigentes; pero de la cual, dice Gay, tienen su origen el ideal burgués occidental. Para plantearnos como eje central de la obra la negación de la historia plena. "Mi intención —nos dice Peter Gay— para con los nombres que he usado en mi subtítulo no es más que hacerlos emblemas de estos cambios. Los historiadores sagaces han notado más de una vez que la reina Victoria no era victoriana; en el mismo sentido Freud no era freudiano: no son ellos los

responsables de los mitos que se han entrelazado a sus nombres" (Gay, 1992:11).

El trono de la reina Victoria en 1837 y la burguesía del mundo que emanaba de la monarquía hicieron florecer el discurso escrito, de la misma manera que el ágora y la democracia del mundo griego dieron vida a la retórica. Freud, por su parte, al unir partes del psicoanálisis con la filosofía, supeditándola a la dialéctica y a la ética, le dio al discurso la forma definitiva. En adelante, los contenidos y las formas discursivas salidas de la estructura alimentarán y normarán la vida de Europa. La tradición freudiana será la piedra de toque en este campo de la cultura occidental. Freud, en efecto, en sus principales trabajos expone, aunque a veces confusamente, los géneros de análisis en los que se basa el propio Peter Gay para estructurar su trabajo. El estudio del discurso como elemento de análisis para entender la historia; de alguna manera, Gay nos pone frente al estudio del carácter del orador y de las pasiones del auditorio y los paradigmas. Por último, el estilo y la estructura del discurso.

Codifica, pues, los principales temas y materias de la historia de la burguesía inglesa: los cimientos fundamentales de la experiencia humana "amor, agresión, y conflicto".

La esencia histórica, la intimidad del psicoanálisis

Faltarán sólo algunas precisiones de la época victoriana a cargo de nuestro autor. Cuando la cultura burguesa cautivó a las élites inglesas, ya la monarquía casi había desaparecido como esencia bajo las hormas del parlamento y los mismos ingleses. Sólo algunas ciudades la mantenían viva.

El discurso, por tanto, se había modificado. El genio inglés produjo grandes juristas, filósofos y literatos, de ahí que el discurso se secularice, se reconquiste el espacio público y el psicoanálisis aborde la intimidad como elemento individual de la historia, que Peter Gay hace colectivo, para reconquistar la alcoba y el parlamento, fieles espejos de la triunfante burguesía. La tradición freudiana la había evidenciado con el aporte del psicoanálisis. Inglaterra dará la belleza externa y la perfección del período que estudia *la experiencia burguesa*.

En el fondo, este estudio de la burguesía victoriana plantea una nueva visión del mundo, resultado de las nuevas relaciones de producción que se han establecido en las ciudades. Por eso su carácter urbano, su clase dirigente: los burgueses; sus profundas tendencias democráticas que se bifurcan en múltiples sentidos en el campo de la literatura.

La experiencia burguesa es una transformación de la conciencia y la sensibilidad del hombre. En la historia se hace patente una nueva visión del mundo cuyo origen está en las nuevas relaciones sociales y de producción aparecidas en las ciudades.

Por eso su carácter urbano y su clase dirigente: los burgueses. La lucha, pues, estaba entre lo tradicional (nobleza y clero) contra los habitantes de las villas y sus intereses. Las fuerzas democratizadoras alimentadas en su interior se disparan en diferentes direcciones. Al tomar nuevamente el hombre en las manos su destino y luchar por gobernar y dirigir el acaecer social, vuelve el discurso a ocupar el papel que había perdido desde los inicios de la conciencia. Por ello, Freud y sus contemporáneos produjeron una de las concepciones más grandes del discurso y del símbolo; pero habría que matizar. No todos los procesos son lineales.

En Inglaterra, ciertamente, la sociedad burguesa logró paganizar, con frecuencia, a la Iglesia; en España e Italia, en cambio, la burguesía logró mantener un tinte marcadamente religioso que cambiaba la concepción de su cotidianeidad haciendo también, como lo explica Gay, un discurso de la apariencia donde la vida tiene que ser reinventada desde otros valores sociales; proceso que pesó fuertemente para marcar este curso de la historia.

En este sentido, debemos decir que la burguesía hispana tuvo, mucho más que en otros países, un carácter minoritario. Porque fuera de sus grandes exponentes, todos ellos perseguidos y algunos obligados a abandonar España, su práctica estuvo alejada del discurso.

El enlace de la historia y el psicoanálisis

En las primeras décadas del siglo XIX, Peter Gay se preocupó poco por los problemas del discurso formal. En ello seguía el trabajo de Freud centrando su atención en problemas más inmediatos: depu-

rar lo que el autor llama "La educación de los sentidos". La tarea primera es pugnar por "un encuentro de la mente con el mundo", la imaginación de Gay es darle múltiples sentidos a las pocas explicaciones de sus sujetos históricos, la tarea no es sencilla, busca propiciar un encuentro del pasado con el presente. ¿Será, acaso, este el matrimonio de la historia y el psicoanálisis? Creo que no. En este sentido me parece que los preparativos de la boda aún se están iniciando, como el propio Gay lo advierte al finalizar la obra, sin embargo, se da la posibilidad de establecer uno de los más importantes puentes entre la historia y el psicoanálisis de nuestro siglo, que nace de la lucha y de la colaboración entre la reflexión consciente y las necesidades inconscientes, "mezcla el recuerdo y el deseo, ninguno de los cuales es inalterable y prefabricado". Las experiencias de la corriente que presenta Peter Gay rebasa, por ejemplo, la pregunta cotidiana del quehacer histórico: La verdad. Y su trabajo queda marcado por ambos lados de una horquilla; la verdad y la verosimilitud. Así, el historiador parte de una evidencia, a diferencia del literato o del psicólogo o del antropólogo, para interpretar de múltiples maneras lo mismo a la manera en que Darnton (Danto, 1989) explica la historia y la narración. La propuesta de Gay clarifica el charco, que tanto ha entorpecido el reencuentro con el pasado en busca del cáliz sagrado, el sitio de la evidencia, a partir del texto el discurso y el lenguaje; *Las palabras y las cosas* dirá Foucault.

La historia cultural

El ángel del exterminio es liberado, en la obra de Peter Gay, para mostrar un complejo análisis de la historia cultural de la burguesía inglesa que reúne las principales ideas, las conductas familiares, los cambios intelectuales, políticos y religiosos que se ligan a los fundamentos de la experiencia humana: la vida sexual burguesa, el amor, la agresión y el conflicto, y las formas en que se manifiestan los instintos libidinales bajo la camisa de fuerza de la moral.

No es fácil el trabajo que presenta Peter Gay, sobre todo porque tiene un esqueleto teórico fascinante: los fundamentos del psicoanálisis y de la corriente que Darnton (Darnton, 1987) bautizó como *cultural history* y cuya traducción al español no repre-

senta fielmente el concepto usado por el autor. La historia cultural no es aquella que se interesa por la cultura superior, sino por el contrario, busca mostrar cómo los hombres organizan la realidad en su mente y cómo la expresan en su conducta. Presentando una respuesta a lo que en Francia se llamó *l'histoire des mentalités*. Darnton señala que no se trata de encontrar un filósofo en el hombre de la calle, sino descubrir por qué la vida callejera requiere una estrategia. La propuesta de Darnton pretende mostrar cómo la gente común, a la manera que los filósofos, aportan invaluable conceptos, no en forma de proposiciones lógicas, sino utilizando todo lo que el mundo le proporciona; quedando como pregunta ¿qué usa la gente para pensar y a partir de qué elementos elabora su vida cotidiana? La historia incluye lo permanente. Desborda los caminos de la intransigencia, del método de análisis anteriores que no entendían como abordar la vida común de las sociedades, debo confesar que la búsqueda del entendimiento histórico del estereotipo de la burguesía tiene un sazón permanente porque incluye la propia introspección del que analiza, de la misma manera que el espectador de cine se ve reflejado en las películas de Buñuel, Bergman y Almodóvar según su generación.

Lo anterior muestra claramente lo apasionante del trabajo de Peter Gay, no se trata, pues sólo de reencontrar el pasado, sino de un trabajo que permite descifrar, lo íntimo y su trascendencia histórica. Pero esto también es parte del presente que nos invade; de aquí que la propuesta metodológica requiere de fundamentos muy sólidos, ya que pueden ser tantos como se requieran. La heterodoxia del análisis da paso al encuentro del tiempo y el espacio.

A manera de conclusión

Peter Gay adoptó como lema de su obra la búsqueda de un inconsciente colectivo; muchos otros historiadores han dedicado también sus esfuerzos a recoger los restos de ese general naufragio que sufren las colectividades ante las historias monumentales. Empresa, ciertamente, por la constancia con que nos mutilamos, muy semejante a la de Penélope; pareciera ser como si una parte de nuestro ser social quisiera, por ignorancia o por considerarlo inútil,

borrar todo vestigio del pasado individual. En este caso la tela que en la noche es destruida ha sido restaurada, con mayor constancia. El trabajo de Peter Gay nos muestra cómo la historia cultural, en este caso bradó camino en el que se entrelazan la historia y el psicoanálisis, es otra vía para entender el pasado, pero una vía que no puede ser recorrida en forma aislada; tampoco de manera súbita. Es, más bien, un proceso de sucesivas aproximaciones. No podemos decir, sin embargo, que hayamos llegado a conclusiones comúnmente aceptadas por los estudiosos de la historia. Más bien hemos oscilado, sobre todo en lo que al discurso como recurso del análisis histórico se refiere, de la idealización al rechazo absoluto. Ambas posiciones nacidas de mejores herramientas históricas que buscan ubicarse en terreno más firme. Casi todos, sin embargo, parten de una visión unilateral, pues se empeñan en sólo ver una de ambas partes, ya sea el análisis psicoanalítico, o bien la historia aislada. La historia cultural en sus diversos géneros casi ha sido desconocida; pero sin su estudio y conocimiento el pasado queda incompleto. Quizá su olvido y vacío se deba al tremendo descrédito o, por lo menos desconfianza, temor, en que cayeron algunos ejercicios interdisciplinarios en décadas pasadas.

Boris Berenzon Gorn

Bibliografía

- Danto C., Arthur, (1989) *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona, España, Paidós/I.C.E.-U.A.B.
- Darnton, Robert, (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, F.C.E.
- Gay, Peter, (1990) *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Madrid, España, Paidós.